

Comentario bibliográfico

Investigando Economías Solidarias (Acercamientos Teórico-Metodológicos)

Editores y editora: Enrique Santamaría, Laura C. Yufra y Juan de la Haba.(2018). Barcelona/España ERAPI/ICA,177 págs.

Constanza Gómez-Rubio*
focoSocial / constanza@focosocial.org

El libro *Investigando Economías Solidarias (Acercamientos Teórico-Metodológicos)* plantea de manera crítica la llamada economía social y solidaria. Sus editores y editora, Enrique Santamaría, Laura C. Yufra y Juan de la Haba, de la Associació ERAPI – Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia y co-coordinadores/a del grupo de trabajo en “Socioantropología de los mundos contemporáneos” del Institut Català d’Antropologia (ICA), articulan diversos trabajos bajo el prisma de la socioantropología, la que entienden de manera diferente y más allá de las fronteras de la interdisciplinariedad,

[...] consideramos insuficientes las apelaciones a la interdisciplinariedad, tantas veces meramente retóricas, para, más allá de esta, plantear la necesidad de un conocimiento sobre lo social humano que se asume como científico pero que se presenta abierto a lo adisciplinar; es decir, a esos saberes que, como las artes, la filosofía o la poesía, y como aquellos que elaboran los distintos actores y movimientos sociales, no son considerados o incluso no pretenden ser disciplinares. (p. 6)

* Doctora en Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo de la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Estudios de Género y Cultura, con mención en Ciencias Sociales, y Psicóloga de la Universidad de Chile. Actualmente Directora de Estudios e Intervenciones en la organización focoSocial.

A partir de esto, la y los editores se realizan dos preguntas: ¿de qué manera las economías solidarias interpelan a la socioantropología? y ¿qué aportes puede efectuar la socioantropología a los mundos y movimientos ecónomo-solidaristas?, dando así respuestas desde diversas aristas teóricas y metodológicas. Estas quedan plasmadas en el libro, en los trabajos que dialogan en cinco terrenos de contenidos articulados: en el primero, Preliminares, sus editores y editora explican su quehacer institucional dentro de las economías solidarias y la perspectiva socioantropológica desde la que lo llevan a cabo.

En el segundo, Introducciones, se desarrolla una reflexión en torno a la función de la economía, la que lejos de su objetivo original, ha dejado de lado las necesidades de las personas para centrarse en la generación y acumulación de riquezas. Cabe destacar que dicha generación y acumulación solo se da para algunos, ya que para el funcionamiento del capitalismo es necesario que las riquezas queden en la mano de unos pocos y la precariedad y la pobreza en gran parte de la población. Por este motivo, no son pocas las voces que reivindican la necesidad de comprender la economía desde perspectivas más plurales que impliquen lógicas diferentes. Dentro de estas voces alternativas encontramos la economía solidaria, que más allá de la idealización, el libro realiza una lectura crítica de ésta, planteando que por más pluralidades que existan, no consiguen cambiar ni romper el sistema capitalista hegemónico.

En el tercer terreno, Continuidades, se aborda la descentralización de la mirada puramente económica de la economía imperante, considerando su dimensión social y medioambiental. Al mismo tiempo, muestra las diversas tensiones valóricas e ideológicas en las prácticas de la economía social y solidaria, que, como sostiene Georgina Rosell (pp.85-93), pueden traer como efecto problemas de democracia interna de las organizaciones, autoexplotación, precariedad laboral, desigualdades de género, horizontalidad jerarquizada, entre otros.

El cuarto es Persistencias. Aquí la reflexión gira en torno a la importancia del feminismo en la economía social y solidaria, destacando el concepto de sostenibilidad de la vida. Asimismo, se critica la figura del hombre económico racional que excluye aspectos fundamentales para la vida humana, como los afectos y la reciprocidad. A esa figura de hombre blanco, heterosexual, especulador de los números de la economía capitalista y cuya finalidad es la propiedad privada, dentro de la que se incluye a la mujer.

Finalmente, Clausuras cierra al libro mostrando la importancia de los territorios, comunidades y barrios, así como también la de los saberes fundamentales para sus prácticas en un contexto altamente neoliberalizado. En este sentido, es relevante destacar lo que plantean Eduardo Enrique Aguilar y Héctor David Sotomayor. Estos autores sostienen que a pesar de la

existencia de diversos movimientos que pretenden construir otras economías, no hay que olvidar que se encuentran al interior del sistema capitalista, aunque en diferentes grados: “estos entes no existen fuera de la totalidad del sistema, pero también es preciso indicar que no hay uniformidad en sus grados de inserción al capitalismo” (p. 139).

El tejido de estos cinco terrenos muestra la importancia de los acercamientos teórico-metodológicos en los estudios de la economía, y la necesidad de establecer un diálogo constante entre la academia y diversos sectores de la economía solidaria. En esta tarea, el libro destaca el trabajo con metodologías cualitativas, especialmente de la etnografía, para abordar procesos fundamentales de la sociedad y la vida humana, que los modelos estadísticos, tan utilizados por la economía imperante, han dejado de lado. Asimismo, dichas metodologías posibilitan dar cuenta de las contradicciones que se viven en la praxis cotidiana de las economías sociales y solidarias, implicando —al menos en teoría— colocar en el foco de atención a las personas, al contrario de la economía capitalista imperante cuyo centro es aquello puramente contable, traducido en la relación oferta/demanda, y en la capacidad de acumulación y consumo de quienes viven insertos en ella.

Una tensión constante que pone en evidencia el libro es la discrepancia entre los valores y principios ideológicos, con la práctica cotidiana llevada a cabo en diferentes organizaciones que adhieren a la economía solidaria. En este sentido, una distinción que podría servir a dicha tensión es la que realiza Raquel Alquézar entre economía social y economía social y solidaria. En sus palabras:

La línea divisoria que separa estos dos conceptos deja del lado de la economía social las prácticas económicas de carácter formal y monetario que operan mayoritariamente en el mercado, como son las cooperativas, asociaciones y fundaciones, entre otras, y del lado de la economía social y solidaria, además de las primeras, también se incluyen prácticas informales no monetarias que operan fuera del mercado, como huertos urbanos, asociaciones vecinales, mercados de intercambio, etc. (p. 63)

No obstante, y pese a proporcionar claridad respecto de los conceptos, si no se considera la economía feminista en el diálogo de estas economías, la tarea queda incompleta. La razón es que a pesar de que los principios de la economía solidaria son compartidos con la feminista —como la equidad en las relaciones— las lógicas patriarcales pueden seguir estando

presentes. Como plantea Daniela Osorio-Cabrera (pp. 97-105), el centro debe colocarse en la sostenibilidad de la vida, y por ello, cualquier análisis debe estar centrado en los procesos, ubicando sobre la mesa la incompatibilidad entre la acumulación capitalista y el bienestar social. Un aspecto fundamental desde esta perspectiva es la colectivización de los cuidados, que quiebra la visión ficticia de la separación público-privado, ya que implica otro tipo de organización social, colocando nuevas escenas alternativas a lo doméstico para dar solución a necesidades humanas fundamentales.

Ahora bien, si todas estas alternativas siguen teniendo en la base epistemologías eurocentristas, profundamente colonizadas por lo europeo tanto en los saberes académicos como en la construcción de organizaciones colectivas y movimientos sociales de la economía solidaria, no se pueden dilucidar conocimientos propios, generados desde la propia práctica y concepción del mundo. Por lo tanto, tal como sostienen Anabel Rieiro, Clara Betty Weisz y Natania Tommasino (pp. 43-52), es necesario descolonizar los saberes, tanto en la academia como en las organizaciones sociales. En este sentido, Miguel Candiotti recuerda que para las comunidades indígenas que trabajan la tierra de manera cooperativa, la propiedad de los medios de producción es colectiva: “se trata de una forma de organización social que ha logrado resistir y preservarse a lo largo de los siglos, desde antes del imperio incaico hasta nuestros días” (p. 149). Así, la solidaridad se construye y constituye como un pilar fundamental en la vida comunitaria, pese a los preceptos del individualismo y la lógica capitalista perpetuados por los Estados-nación modernos, a partir de la ocupación externa de los pueblos y territorios en el proceso de colonización.

Por lo anterior, el libro *Investigando Economías Solidarias (Acercamientos Teórico-Metodológicos)*, deja como reto reflexionar sobre cómo se pueden construir formas de relaciones que comprendan lógicas que rompan las fronteras del individualismo, pero considerando el contexto imperante para no terminar reproduciendo y siendo funcionales al sistema y sus precariedades. Es fundamental una perspectiva que genere relaciones solidarias entre diferentes actores sociales, cuya centralidad se encuentre en la reciprocidad, en la sostenibilidad de la vida e interdependencia humana, tendiendo a la construcción de relaciones desmercantilizadas, dotadas de politicidad.